

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

El impacto del juego en el cuerpo. Variaciones en la clínica.

Eisenberg, Estela Sonia.

Cita:

Eisenberg, Estela Sonia (2022). *El impacto del juego en el cuerpo. Variaciones en la clínica*. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/426>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/Ugz>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL IMPACTO DEL JUEGO EN EL CUERPO. VARIACIONES EN LA CLÍNICA

Eisenberg, Estela Sonia
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente trabajo la propuesta se orienta a abordar el tema del cuerpo entendiendo a éste en el sentido de la proyección de una superficie corporal, definición que Freud postula cuando establece el yo del narcisismo, y señalar algunas hipótesis sobre aquello que hace obstáculo a su constitución. Anudado al cuerpo el interés es ubicar a los afectos como emergencia subjetiva en el ámbito de las infancias que pueden poner en jaque dicha superficie. Para ello se recortarán tres casos de la práctica analítica que permiten revisar la pertinencia de ubicar el juego como instituyente del cuerpo. Se trabajará en instante de angustia. El episodio melancólico. El momento de excitación maníaca

Palabras clave

Cuerpo-afecto-juego - Instante de Angustia - Episodio melancólico - Momento maníaco

ABSTRACT

THE IMPACT OF PLAYING ON THE BODY.
VARIATIONS IN THE CLINIC

In this paper, the proposal is aimed at addressing the issue of the body, understanding it in the sense of the projection of a body surface, a definition that Freud postulates when he establishes the ego of narcissism, and point out some hypotheses about what makes an obstacle to its Constitution. Knotted to the body, the interest is to locate the affections as a subjective emergence in the field of childhood that can put said surface in check. To do this, three cases of analytical practice will be cut out that allow us to review the relevance of locating the game as an instituent of the body. It will work in an instant of anguish. The melancholic episode. The moment of manic excitement

Keywords

Affected-body-playing - Instant of anguish - Melancholic episode - Moment of maniac excitement

Introducción

El tema del cuerpo ha cobrado relevancia en las producciones psicoanalíticas últimamente, lo cual resulta beneficioso ya que se distancia de la idea de la división mente/cuerpo de la herencia cartesiana, que tanta pregnancia tiene en nuestro campo. En el presente trabajo la propuesta se orienta a abordar el tema del cuerpo entendiendo a éste en el sentido de la proyección

de una superficie corporal, definición que Freud postula cuando establece el yo del narcisismo, y señalar algunas hipótesis sobre aquello que hace obstáculo a su constitución

Anudado al cuerpo el interés entonces es ubicar a los afectos como emergencia subjetiva en el ámbito de las infancias que pueden poner en jaque dicha superficie.

Para ello se recortarán tres casos de la práctica analítica que permiten revisar la pertinencia de ubicar el juego como instituyente del cuerpo

Para la presente investigación nos es menester revisar algunos tópicos.

Cuando Freud funda al yo en el texto “Introducción del narcisismo”, la referencia permanente es el otro, ya sea el otro primario de amor, el otro semejante, o el objeto como la máxima alteridad.

Incluso desde las notaciones de Lacan en donde en todos sus matemas la letra *a* ya sea porque se refiere al otro o al objeto se encuentran presentes. El ideal del Otro I(A), la imagen especular i'(a) en relación al otro como semejante, al punto de situar que el yo es otro La constitución del yo es una constitución paranoica, fuera de sí, para noesis.

La constitución de esa superficie corporal, como sabemos, no está dada de entrada solamente solo porque hay un organismo viviente. Ya lo planteaba Freud cuando decía que no hay una unidad comparable al yo de entrada.

Isomorfismo[i]

Esa imagen corporal tiene la apariencia topológica de una esfera, pero agujereada. Podríamos decir que la neurosis en su forma mínima es, una superficie corporal agujereada como, zonas erógenas que son isomórficas al significante.

Al decir que la pulsión son los ecos en el cuerpo de un decir, se alude a lo mismo, al impacto en el cuerpo de esas palabras que están en el Otro como tesoro de los significantes y que provienen de Otro, que lo encarna.

Es así que un orificio en la cabeza deviene una boca en un rostro. Un orificio en la cabeza da cuenta de que no hay ningún corte instituido por el significante que permita que ese cuerpo se recorte como zonas erógenas.

Una zona erógena es la alteración, es una transformación de ese orificio que lo transmuta en una zona apta para la producción de alguna satisfacción, autoerótica. Luego habrá un tiempo en

donde ese autoerotismo resultará perturbador y por lo tanto derivará en una satisfacción hetero erótica. ¿Cuándo? Cuando se elevan los diques pulsionales.

Esa alteración de la zona tiene como condición la dimensión del Otro, en todas sus aristas de lo altero. El Autoerotismo requiere del Otro para que el trayecto de la pulsión se produzca. No es anobjetal, no hay autoengendramiento.

El yo como la integración en una unidad se encuentra en un horizonte asintótico y por lo tanto ficcional, lo hetero o altero está en su centro.

Si las zonas erógenas son isomórficas al significante, debemos tener en cuenta que se trata de dos agujeros que se solapan. Podemos ubicar esos dos agujeros fácilmente situando su diversidad fenomenológica, 2 agujeros que no debemos reducir a uno, aunque son isomórficos.

Por ejemplo, cuando al hablar de represión primaria, situamos la carencia de un significante que pueda nombrar en forma acabada y unitaria cualquier cosa, no hay un último significante, no hay la última palabra, no hay universo de discurso, no hay adecuación de la palabra a la cosa. El referente clínico es, por ejemplo, el ombligo del sueño. Es posible pensarlo como el significante de la falta en el Otro.

De la misma manera, no hay un agujero que permita la satisfacción en el apareamiento, no hay apareamiento, no hay complementariedad, hay una repercusión significativa en un agujero del cuerpo que, siendo propio, produce una satisfacción que no es reconocible por el yo, una satisfacción fuera del cuerpo narcisista.

Ahora bien, esa satisfacción puede entramarse como sueño, es decir entramarse como deseo, es lo que en el sueño aparece como realizado y cumplido. Como decía Freud cuando trabaja el sueño de las tres entradas al teatro, esa satisfacción de una pizca del placer de ver, que funciona como motor y realización del deseo en el sueño, cumpliendo el anhelo de “ver todo”. Pero también puede exceder al sueño, el sueño es su velamiento, como dice Lacan el deseo ya es una interpretación, y cuando ese velo cae puede aparecer lo inquietante.

Entonces el cuerpo es una esfera agujereada, como una rueda. Puede tener la apariencia de esfera, pero la palabra clave es apariencia, ese velo también es otorgado por la ampulosidad del yo, por las galas narcisistas como bien se verifica en los esquemas ópticos.

Para que eso acontezca, para que esos agujeros isomórficos se produzcan, las dos operaciones fundantes serán la alienación, la pérdida del ser bajo el impacto del significante y la separación en donde el niño se separa de una parte del sí mismo propio. Hay una palabra que Lacan usa en el Seminario 10 que es Separación como una separación en el interior, no es que el niño se separa de la madre ni de algo, sino que se produce una partición en el interior, por decirlo de alguna manera. [ii]

Variaciones

Múltiples variaciones pueden producirse en esa alteración necesaria de los orificios del cuerpo, como la variación en música, que es una técnica formal donde el material es repetido en una forma alterada.

Cuando se hacen variaciones sobre el mismo tema, puede pensarse en el jazz, la base de la melodía queda transformada por las variaciones al punto en donde ya no es tan sencillo reconocer esa misma melodía.

En nuestro campo pueden aparecer variaciones que funcionen como un palo en la rueda que es el cuerpo.

El sujeto del análisis, no se alude en este caso a la persona, adulto o niño, es decir el sujeto de la intervención analítica, sujeto como tema asunto materia, es el sujeto de la división, del intervalo, entre el decir y el dicho, entre los dos pisos del grafo, entre el sujeto y el otro, entre la escena del mundo y la otra escena. En todo caso es al lugar al que el análisis debe apuntar. Es necesario contarse descontándose. Para graficarlo podemos tomar el famoso sueño de Ana Freud que está al principio del capítulo tres de la “Interpretación de los sueños”. Anna tenía diecinueve meses debía estar a dieta durante un día. A la noche, dormida, Freud la oye expresar en voz alta: “Ana Freud, fresas, frambuesas, bollos, papilla”.

Para Freud los sueños infantiles son una simple realización de deseos, que la fruta aparezca repetida en este enunciado, es una rebelión contra la prohibición de ese día de comer frutas. Solo tiene diecinueve meses y ya juega la interdicción. La verdad del deseo es por sí una afrenta a la autoridad de la ley. Los objetos de los que se trata son objetos siempre prohibidos.

Este sueño además al ser en voz alta durante el dormir verifica que se sueña con significantes, la satisfacción de la que se trata en el sueño es una satisfacción verbal, una satisfacción simbólica.

En este sueño Ana Freud se anuncia, se nombra: “Ana Freud, frambuesas ...”, etc.-, ella dice “Ana Freud” y las frutas, ella aparece inscrita en esa estructura significativa. Esto es central ya que tiene valor diagnóstico. En el hecho de nombrarse Ana Freud, eso indica que el sujeto no está aún constituido. Denota una dificultad para separar en el sueño las cadenas del enunciado y de la enunciación, y diferencia el sueño del niño y el sueño del adulto. Ana Freud se cuenta en su enunciado, una frase del tipo “tengo tres hermanos: Pablo, Ernesto y yo”.

Durante un tiempo, en la infancia se está tomado en las líneas grafo, entre el enunciado y la enunciación. Algo tiene que producirse para que pueda desengancharse que se acceda a esta posibilidad es condicional a la estructura.

Esta dimensión implica la posibilidad de lo intervalar, que será el “lugar” al que el análisis debe apuntar

Lo que se propone abrir a la investigación es las particulares variaciones de cuando ese sujeto intervalar no acontece en el análisis. No apuntamos a las variedades sino a las variaciones. Tampoco se apunta a una constitución armónica, armoniosa y

adaptativa, sino de variaciones, como las variaciones de una misma melodía.

Pensar el cuerpo de la esfera a la rueda, apunta a situar la necesidad de que los agujeros permitan que ese cuerpo se organice en torno a ellos para que haya sonidos y no un mero ruido o el silencio de la eternidad o la infinitud de las esferas, como las esferas celestes del universo.

Al decir cuerpo no estamos separando lo psíquico de lo somático, sino señalando que, si bien sus agujeros se distinguen, son isomórficos. Retomamos el ejemplo del ombligo del sueño como carencia en la cadena asociativa que se distingue del agujero en el cual se jugará la satisfacción y la irrupción pulsional, tienen una correspondencia, no hay uno sin el otro, pero se distinguen. Dejamos señalado que en ambos casos no se trata de ninguna interioridad, recordemos que el inconciente es el discurso del Otro y que la fórmula de la pulsión implica a la demanda, es decir al Otro. No estamos hablando de ninguna categoría que se ordene bajo la idea de mundo interno mundo externo, lo mismo que de ninguna categoría que mantenga la idea de la división cuerpo mente.

El cuerpo sede de los afectos

Hay ciertos modos que nos son más familiares del cuerpo y el afecto: la inhibición, el síntoma y la angustia.

El afecto siempre involucra al cuerpo, no decimos que sea su causa, sino su sede, como ubica Freud, el yo es la sede de la angustia.

Los recortes de los casos clínicos se ordenarán respecto:

El instante de angustia- El episodio melancólico- El momento de la excitación maniaca.

Y las modalidades del juego que podrían producir un viraje.

No es posible pensar de antemano a qué vamos a jugar, sin embargo, hay un tiempo segundo en donde es necesario pensar sobre las operaciones que se deducen de ese juego en el dispositivo, con la idea de ir de la esfera a la rueda dándole al juego el lugar de la institución subjetiva.

Tampoco se propone ese pasaje con un carácter evolutivo, ya que se piensa desde la arista de la estructura. Esto no va en desmedro de posibilitar las operaciones necesarias para que el cuerpo se organice en torno a los agujeros de dicha estructura. Es lo que permitirá que de la rueda que es el cuerpo pueda hacerse ronda con los otros, una ronda de ruedas. Solo el vacío central permite que haya ronda y que eso gire, haga juego.

El Instante de la angustia

En la angustia infantil, aunque debiera decirse que toda angustia es infantil, como decimos que toda sexualidad es infantil, es lo que resta como infantil.

En la angustia vamos a poder verificar ese corte, esa extracción, que implica la separación del objeto en un tiempo anterior como condición de la división subjetiva en donde la cesión funciona como un modo de salir de la angustia. [iii]

La angustia es intrusiva, fóbica y enigmática. Confronta al yo con esa dimensión de retroceder aterrado. La tramitación asociativa que sostiene al sujeto en la remisión significativa se encuentra suspendida, y la emergencia de aquello que hace las veces del objeto, hace su entrada amenazante, por ejemplo, en los terrores nocturnos en la infancia.

La cesión de un objeto sucede para conjurar esos malos espíritus. Podemos graficarlo situando que, en la escena del mundo, que se sostiene con la separación del objeto, lo que llamamos la extracción del objeto, (lo cual da cuenta de lo intercalar) la extracción del objeto fuera de la escena y por lo tanto fuera del cuerpo, que es lo que le da su ley invisible, su soporte, en un instante se ve perturbado intrusivamente.

Es decir que en la escena del mundo donde tenemos i(a) y - f, esa reserva libidinal que implica un fuera de cuerpo, se ve de pronto perturbada intrusivamente con aquello que está del otro lado del espejo. Para que eso acontezca la operación separación es una condición.

Entonces esa separación puede verificarse en el instante de la angustia, donde aquello de lo que me separé en un tiempo anterior tiene la apariencia de aparecer en la escena del mundo, donde no debiera estar.

Podemos ubicar que la operación que permite salir de la angustia es entonces la cesión. Un ejemplo es el del hombre de los lobos frente a la escena primaria y su deposición de las heces. Como la pata de langosta de la cual se separa cuando se la quiere agarrar. Que es aquello que lo quiere agarrar, el supuesto del deseo del otro que es una pregunta no formulada cuya respuesta podría ser en cualquier caso ¡¡¡ el monstruo me quiere comer!!!!, en cualquiera de sus versiones.

El terror, homologable a la modalidad de la angustia traumática, presenta ese carácter de desprendimiento repentino que Freud situó cuando trabajó la vivencia de dolor, que califica de terror en la Interpretación de los sueños.

Recordemos que la vivencia de satisfacción, Freud la utiliza para ejemplificar la naturaleza psíquica del deseo, en donde las cantidades, metáfora energética freudiana, funcionan por sumación, pequeñas cantidades que pasan de una huella a la otra, mientras que en la vivencia de dolor/ terror, contrariamente hay una repulsa a investir la imagen mnémica de la huella del objeto que adquiere el predicado de ajeno y hostil. Segregado de la trama asociativa y extraño al yo como superficie corporal, ese objeto no es yoizable, no es reconducible al yo, es un obstáculo a la identificación, ya que aquello que siendo lo más propio no es integrable al yo, cuando eso se presenta la respuesta es un desprendimiento repentino del afecto de terror.

A continuación, se comenta un fragmento clínico. Un ejemplo de juego en una niña que presentaba terrores nocturnos.

Traía monstruos, en realidad eran traídos por su acompañante, muñecos, objetos que tenían para ella esa cualidad y jugábamos a asustarlos, una forma típica de hacer activo lo pasivo, pero lo que resultó interesante es lo que sucedía en los bordes de la

escena de juego, dejaba abandonados esos monstruos trayendo otros, hasta que perdían para ella el interés, los abandonaba, quedaban despojados de su capacidad de aterrorizar y luego se los llevaba en una bolsa de nylon, un montón de muñecos poco valiosos, como dice Winnicott eran relegados al limbo. Más allá de perder los miedos, lo que se recortó fue percatarse que al parecer solo le interesaban los muñecos temibles, lo cual produjo una división subjetiva, del orden de la sorpresa cercana al chiste. Cuando dejaban de causarle temor, dejaban de causarle interés. Se apuntó a producir lo intercalar. Podemos situar que la cesión es la operación que permitió que se alivie el terror y produjo la posibilidad, por añadidura, de que se estableciera la separación entre el enunciado y la enunciación. Un saber no sabido, no sabía que se interesaba en los que temía.

El episodio melancólico

Algunas dificultades en la separación pueden presentarse como episodios melancólicos. Dan cuenta de que la separación con el objeto, ese objeto que debiera ser segregado, extraído, que adquiere el predicado de hostil y ajeno, en lugar de quedar como decíamos, apartado, excluido de las redes del pensamiento, que permite por un lado constituir una imagen virtual del cuerpo, la superficie corporal agujereada, la rueda, el í(a) y mantenerse segregado del campo de representaciones pero dando su sostén y ley invisible, se vea impedido de modo que aquello que es extraño y hostil hace uno con el sí mismo propio, en donde el yo coincide con el objeto.

Cuando el objeto vale como ajeno y hostil, cuando es segregado la respuesta es retroceder aterrado, angustia bajo una modalidad traumática, cuya modalidad es fóbica, como en el caso anterior

En cambio, la no- separación funciona como una sombra que recae sobre el yo y por lo tanto la escena del mundo deviene apesadumbrada, sombría, oscura.

En este paciente la basura ocupó un lugar privilegiado para el juego, teníamos que ir a la cocina a ver que había en la basura, en algunas oportunidades quiso meterse adentro del tacho, y luego logramos que solo la curioseara, apuntando a situar alguna tentación, jugando ¿a ver qué hay?

En un segundo tiempo el juego era tirar lo que le parecía feo. Luego de una intervención en la que le conté que había encontrado un montón de papeles que ya había usado, que se podían juntar para reciclar, la actividad lúdica consistió en que mientras los juntábamos también podíamos jugar a encestar.

Esto ubicó un lugar más valioso, agalmático, más brillante que iba del tacho de la basura al cesto de los papeles. El juego pasó a ser embocar bollitos de papel, que tenían el valor agregado de ser reciclables, de transformarse en algo que importa.

De la basura al cesto hubo una apuesta de separación y un intento de agalmatizar ese cuerpo.

El momento de la excitación maniaca

Del otro lado nos encontramos con el momento de la excitación maniaca, donde en lugar de producirse una separación lo que se produce es un desamarre del objeto cuya fijación debiera detener la metonimia significativa, desamarre que impide, por ejemplo, fijar los pies en el piso, como si la gravedad no frenara el cuerpo, el torbellino en el que se encuentran no alcanza alguna pacificación del movimiento incesante, produciendo golpes en el cuerpo cuya inscripción resulta siempre insuficiente, siempre hay un golpe nuevo como si no hubiera memoria de los accidentes. Ir contra la ley de gravedad implica una dimensión simbólica que permite oponer resistencia a la caída y al mismo tiempo poder afirmar el cuerpo. El correlato discursivo es que las palabras parecen sueltas, dando la impresión de que no dan la apariencia de hacer cadena, las palabras aparecen disjuntas y no hay nada que haga relación entre ellas.

El juego del rompecabezas, en algunos momentos de calma, permitía jugar a que una pieza tuviera un lugar y solo un lugar entre otras, solo calzaba en ese lugar. Con las piezas del rompecabezas se puede jugar a lo que uno quiera, pero para jugar ese juego era preciso darle a cada pieza su lugar en el entramado de la escena. Ese ordenamiento de poner junto lo que va junto organizó y fijó algo de la escena del mundo que en los momentos de excitación perdía su marco.

El cuerpo como tubo o la negación del cuerpo

Por último, podemos ubicar casos extremos en donde el cuerpo vale como un tubo, donde los esfínteres se ven comprometidos desde la boca al ano, justamente porque esos orificios no han sufrido esa alteración necesaria que los hace pasibles de valer como otra cosa que, como un mero tubo digestivo, esa alteración que produce la posibilidad de morder, arrancar, escupir o retener, evacuar etc.

En otros casos, la anorexia en bebés en donde no se trata del rechazo del alimento sino, al estilo del síndrome de Cotard una negación del cuerpo, no tengo boca, no tengo estómago, no soy nada, presente en los estados melancólicos graves. En el libro de Marc Darmon de Topología lacaniana, toma el caso de Marcel Czermak de una mujer melancólica que dice que no tiene estómago, Lacan lo cita para hablar de esas melancolías catafónicas que no pueden morir de la segunda muerte porque ya están muertas de entrada, son redondas. En ambos casos, en la excitación maniaca y en los estados melancólicos el retorno al filo mortal del lenguaje impide que haya juego.

Para concluir, podemos afirmar que la vida se ordena alrededor del vacío como el alfarero, y solo la rueda lo hace andar.

NOTAS

[i] Lo contrario a polimorfo. (Para las **matemáticas** el isomorfismo es la **correspondencia biunívoca** que se registra entre dos estructuras algebraicas, manteniendo las operaciones. De este modo, si hay isomorfismo, el estudio de una estructura puede reducirse al de la otra.)

todos los isomorfismos en dicha categoría son homeomorfismos, pero lo contrario no es cierto.

El isomorfismo es una noción algebraica, y el homeomorfismo es una noción topológica, por lo que no deben confundirse. La noción de homeomorfismo está en relación con la noción de función continua (es decir, un homeomorfismo es una biyección entre espacios topológicos que es continua y cuya función inversa también es continua).

Por otro lado, un isomorfismo es una aplicación que preserva la estructura algebraica, por lo que no es una noción topológica. Está relacionado con la noción de estructura, es decir, con la noción de operaciones sobre un conjunto.

[ii] La “separtición” (“sépartition”) fundamental, no separación sino partición en el interior, he aquí lo que se encuentra, desde el origen y desde el nivel de la pulsión oral, inscripto en lo que será estructuración del deseo. De allí el asombro desde el momento en que hemos estado en ese nivel para encontrar alguna imagen más accesible a lo que hasta hoy resultó para nosotros una paradoja, a saber: que, en el funcionamiento fálico, en el que está ligado a la cópula, también se trata de la imagen de un corte, de una separación, de lo que impropriamente —ya que lo que funciona es una imagen de eviración— llamamos castración. Sin duda no es casual ni desacertado que hayamos buscado en fantasmas muy antiguos la justificación de lo que no sabíamos muy

bien cómo justificar a nivel de la fase fálica; conviene señalar, sin embargo, que en este nivel se ha producido algo que nos permitirá ubicarnos en toda la dialéctica ulterior. Clase 15 de mayo de 1963. Seminario 10 “la angustia”.

[iii] Tal función del objeto cesible como pedazo separable y que es vehículo, en cierto modo primitivamente, de algo de la identidad del cuerpo que antecede al cuerpo mismo en cuanto a la constitución del sujeto. Clase 26 de junio de 1963. Seminario 10 “la angustia”.

BIBLIOGRAFÍA

- Darmon, Ensayos acerca de la Topología Lacaniana. Ed. Letra Viva. 2008. Bs.As.
- Freud, Introducción del narcisismo. Vol. XIV. O.C. Amorrortu Ed.1989. Bs. As.
- Freud, Conferencias de Introducción al psicoanálisis. Conferencia 14. *El cumplimiento de deseo*. Vol. XIV. O.C. Amorrortu Ed.1975. Bs As.
- Freud, La interpretación de los sueños. Vol. IV. Cap. III. O.C. Amorrortu Ed.1975. Bs. As.
- <https://www.i-ciencias.com/pregunta/153010/>
- Lacan, Seminario 10 La angustia. Ed. Paidós 2006. Bs.As.
- Lacan, Ritter, M. (1975) Respuesta de Lacan a una pregunta de Marcel Ritter. 26 de enero de 1975, Strasbourg. Inédito.